

BOLETÍN DE ANTROPOLOGÍA



Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales y Educación
Departamento de Antropología

6

Bol.
Antrop.

Bogotá (Colombia)

V.6

Nº 6

Pp. 1-50

Diciembre
2000

ISSN
0120-792X

Boletín de Antropología

Publicado por
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana

Rector
GERARDO REMOLINA VARGAS, S.J.

Vicerrector Académico
JORGE HUMBERTO PELÁEZ, S.J.

Decano Académico
Facultad de Ciencias Sociales
Jaime Alejandro Rodríguez

Decano del Medio Universitario
Facultad de Ciencias Sociales
ENRIQUE GAITÁN, S.J.

Editado por
Socorro Vásquez Cardozo
Directora Departamento de Antropología

ISSN: 0120-792X

edición N°6 noviembre de 2000

N° de ejemplares: 200

Autoedición, fotomecánica e impresión.
Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas -JAVEGRAF-

INTRODUCCIÓN

Con el presente Boletín de Actualización se inicia su publicación, suscrita por el año de 1993.

CONTENIDO

Introducción	5
Medicamentos y símbolos CRISTINA BARAJAS	7
La enseñanza de las plantas medicinales en la universidad: ¿reto o fantasía? MAGDALENA PEÑUELA U.	15
Plantas medicinales y etnografía. Un enfoque ético para la etnobiología GERMÁN ZULUAGA	21
Aspectos culturales en la subsistencia y reproducción del dengue y del <i>Aedes aegypti</i> : una discusión sobre la importancia de la investigación en antropología médica ROBERTO SUÁREZ M.	33
Del Aidá al bejuco: la etnoepidemiología de las enfermedades de piel en las minorías étnicas embera y afrocolombiana de la cuenca del río Valle, Chocó. Estudio de caso: la leishmaniasis tegumentaria DIANA MARCELA MORALES MONTEJO	45

PLANTAS MEDICINALES Y ETNOBIOLOGÍA¹

Un enfoque ético para la Etnobiología

Germán Zuluaga R.²

PLANTAS MEDICINALES EN EL MUNDO MODERNO.....	1
LA RECUPERACION Y PROMOCION DE LAS PLANTAS MEDICINALES	3
CULTURAS INDÍGENAS, CONSERVACIÓN Y BIODIVERSIDAD.....	4
REFLEXIONES PARA UN POSIBLE ENCUENTRO	7
CONCLUSIONES.....	10

PLANTAS MEDICINALES EN EL MUNDO MODERNO

El tema de las plantas medicinales ha cobrado inusitado auge en los últimos años y cada vez son más las disciplinas científicas que se han dado a la tarea de investigarlas, estudiarlas y aplicarlas para el mundo moderno.

Encontramos que todavía más del 70% de la población mundial recurre a las plantas para la solución de problemas básicos de salud. La industria farmacéutica ha obtenido del reino vegetal la materia prima necesaria para la elaboración de casi el 30% de los productos farmacéuticos que hoy emplea la medicina moderna. Esta tendencia va en aumento con la búsqueda de nuevas plantas útiles en las selvas tropicales del planeta, ya que la industria farmacéutica empieza a agotar las posibilidades de nuevas drogas a partir de la ingeniería química y genética o de la síntesis de sustancias químicas a partir del petróleo y del alquitrán de hulla.

La investigación fitoquímica en los últimos años ha desarrollado nuevas tecnologías para la identificación de principios activos, como la resonancia magnética nuclear y el desarrollo de la quimio-taxonomía, entre otros. Así mismo, la farmacología ha logrado aproximarse de una manera más adecuada al verdadero funcionamiento de las plantas medicinales, con el descubrimiento en ellas de sustancias antioxidantes y limpiadoras de radicales libres, oligoelementos y otros principios cuya acción hasta ahora pudo demostrarse.

La medicina moderna, pese a los enormes avances científicos y tecnológicos, reconoce sus limitaciones en la solución de muchos de los problemas de salud que todavía aquejan a la humanidad. Esto mismo percibe la población general, movida en parte por las limitaciones propias del alto costo de la atención de salud y de los medicamentos así como por la necesidad de buscar nuevas soluciones para los viejos problemas de salud. Frente a este panorama la Organización Mundial de la Salud está promoviendo la investigación y el uso prudente de las plantas medicinales.

¹ Citar como: Zuluaga G. Plantas medicinales y etnografía: un enfoque ético para la Etnobiología. Boletín de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana, Vol. VI(6), Bogotá, Diciembre, 2000, p. 21-32 (ISSN: 0120-792X).

² Médico Cirujano, Director del Programa Colombia, Convenio Organización de Inganos del Sur de Colombia y Amazon Conservation Team, Cota, Marzo 11 de marzo de 1999.

A pesar de este auge, todavía no hay un marco conceptual y técnico que unifique criterios para el uso de las plantas medicinales. Mientras los laboratorios farmacéuticos insisten en buscar recursos vegetales para el aislamiento de principios activos, aparece en el mercado cada vez con mayor fuerza la producción de productos conocidos como naturistas, es decir preparaciones farmacéuticas de origen vegetal que contienen toda la planta o parte de ella y no un principio activo. Por otra parte diversas teorías buscan en las plantas nuevas formas de aplicación terapéutica, tales como la homeopatía con sus diluciones o las esencias florales.

Así mismo, encontramos que no hay uniformidad en el lenguaje utilizado para hablar de las propiedades y los efectos de las plantas medicinales. Por un lado, la medicina moderna insiste en explicar el funcionamiento de las hierbas a partir de los conceptos propios de la farmacología y busca entonces plantas antibióticas, antiinflamatorias, antihipertensivas, etc... Por otro lado, la medicina natural de origen europeo sigue utilizando conceptos que ya no tienen traducción al lenguaje biomédico moderno, tales como plantas carminativas, resolutivas, emolientes, astringentes, etc. Por otra parte, la medicina tradicional y popular insiste en conocer las plantas a la luz de otros discursos tales como el de plantas frías y calientes, depurativas, purgantes y tónicas.

Estos elementos, algunos positivos y otros negativos, que encontramos en el estudio actual de las plantas medicinales se enfrentan, sin embargo, a dos problemas aún más importantes: 1) la relación entre plantas medicinales y ecología, y 2) el origen del conocimiento y el papel de las tradiciones médicas indígenas, campesinas y negras.

Hoy reconocemos que las selvas tropicales del planeta constituyen verdaderos bancos de germoplasma de plantas medicinales, con un enorme potencial para la medicina moderna. No obstante, vemos con desespero que estos ecosistemas están amenazados y que cada día crece el número de plantas medicinales en vía de extinción. Se requieren acciones urgentes para la conservación de plantas medicinales que incluyen, entre otros aspectos, la creación de bancos de germoplasma "in situ" y "ex situ", la construcción de jardines botánicos, el control de la explotación y el comercio de plantas y la constitución de amplias áreas protegidas reconocidas por su alta diversidad en especies medicinales.

Desde 1988, con base en la Declaración de Chiang Mai, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Unión Internacional para la Conservación (IUCN) y el Fondo Mundial de la Naturaleza (WWF) promueven acciones para la conservación de plantas medicinales, en conformidad con la expresión "salve plantas para salvar vidas"³.

El problema, sin embargo, no es sólo el recurso vegetal y su posible extinción. En el fondo hay un conflicto aún más delicado. El conocimiento de las plantas medicinales sigue estando en manos de comunidades indígenas y campesinas y de minorías étnicas en todo el mundo. Son ellos los directos herederos de una antiquísima tradición terapéutica y son ellos

³ Akerele O, Heywood V, Syngé H. CONSERVATION OF MEDICINAL PLANTS: PROCEEDINGS OF AN INTERNATIONAL CONSULTATION, 21-27 March, 1988, held at Chiang Mai, Thailand, Cambridge University Press, 1991

los que conservan vivo el conocimiento sobre la utilidad de las plantas medicinales.

Pero precisamente estos grupos humanos son, en la actualidad, los más amenazados y también pueden considerarse en vía de extinción por la pérdida de sus territorios y de su cultura y el paulatino empobrecimiento a que están sometidos. No sólo mueren las selvas; también mueren sus dueños y genuinos habitantes. Con ellos muere una parte de nuestras raíces, de nuestra memoria, de nuestra cultura, de la diversidad que hasta ahora había sido riqueza para hacer posible la vida en este planeta. Con ellos muere, además, una forma vital de relacionarnos con el medio ambiente, con la madre tierra y con el mundo del espíritu. Con ellos mueren sistemas de conocimiento que no por ser distintos de los nuestros son menos eficaces. Con ellos muere, para el tema que nos convoca, la fuente del conocimiento sobre las plantas medicinales.

LA RECUPERACION Y PROMOCION DE LAS PLANTAS MEDICINALES

Frente a este panorama, quizás muchos tengan tan sólo interés en el estudio de las plantas medicinales para la medicina moderna y en las investigaciones fitoquímicas y farmacológicas destinadas a este fin. Eso está bien y ojalá se sigan encontrando nuevos medicamentos eficaces para la solución de problemas dramáticos como el cáncer o el SIDA. Pero esta no es la única opción.

También otros insistirán en la manufactura de productos naturales para el gran mercado naturista que se ha incrementado en las grandes ciudades del mundo entero. Con estos productos se pueden reducir costos, crear agro-industrias locales que compitan con los grandes laboratorios farmacéuticos o encontrar remedios que reemplacen a las sustancias químicas aisladas para el tratamiento de dolencias menores.

Hay una tarea más urgente: la recuperación y la promoción de las plantas medicinales en las comunidades. Se trata de la conservación de las plantas medicinales como componente importante de la biodiversidad y de su aprovechamiento como recurso terapéutico eficaz en los programas de autocuidado y atención primaria en salud. Las plantas medicinales se convierten, así, en una doble herramienta para la salud y la ecología. Es más, ellas encarnan, como ninguna otra opción, una relación intrínseca entre salud y naturaleza.

Además de las investigaciones antropológicas, etnobotánicas, ecológicas, fitoquímicas, farmacológicas, comerciales y médicas, necesarias todas ellas para la consolidación de la botánica médica como una disciplina científica moderna, que incluye la publicación de documentos, la realización de seminarios y simposios, la creación de programas de formación académica y el diseño de políticas y legislaciones, además de todo esto, se hace urgente e inaplazable iniciar una labor concreta de recuperación y promoción de plantas medicinales.

Es preciso, en primer lugar, **recuperar el recurso vegetal** medicinal: bancos de germoplasma, jardines botánicos, huertos medicinales caseros y viveros para la propagación de especies. Se debe también, en forma concomitante, buscar la **recuperación de la memoria y la tradición**, labor que exige una aproximación seria y respetuosa a las raíces del conocimiento con indígenas, campesinos y comunidades negras, por medio de

proyectos que promuevan el fortalecimiento de la medicina tradicional; un diálogo de saberes con curanderos, parteras y sobanderos; una revisión de la memoria con los abuelos y ancianos, dirigida, finalmente, a conseguir la transmisión de valores y técnicas a las nuevas generaciones. Sin embargo, todo esto no tendrá sentido si no conseguimos la **recuperación del uso de las plantas medicinales**, partiendo de una prudente introducción de las plantas en los servicios formales e informales de salud, especialmente en los niveles del autocuidado y la atención primaria en salud. Una tarea así debe conducir finalmente a la **recuperación de la confianza en las plantas medicinales**, que se había perdido por cuenta de la ciencia, la tecnología y el consumismo.

CULTURAS INDÍGENAS, CONSERVACIÓN Y BIODIVERSIDAD

Con el desarrollo de la revolución científica y la revolución industrial, la historia del hombre en la tierra cambió dramáticamente. Profundas transformaciones sociales, económicas y culturales llevaron la historia a lo que hemos llamado la época de la modernidad, marcada en los últimos 100 años por un gran crecimiento demográfico, una tendencia a la urbanización, la utilización de la energía a partir de los combustibles orgánicos, el uso de armas nucleares, el surgimiento de la "inteligencia artificial", los computadores y la informática, la acumulación de bienes de consumo como indicador del bienestar humano y un radical cambio cultural que amenaza con la homogeneización de los pueblos, para llevarnos a la idea del planeta como una "pequeña aldea".

Pese a los significativos avances, percibimos al mismo tiempo un gran malestar: no hemos superado la guerra como estrategia de convivencia y la violencia surge en todos los pueblos; encontramos la desigualdad económica entre hombres y pueblos, expresada en la diferencia entre países del primer mundo y países del tercer mundo, que nos exige buscar a toda costa la equidad, entendida en términos de justicia social; el criterio actual de desarrollo, además, parte de una explotación irracional de los recursos naturales, como fuente primera y única de los medios de producción, unos niveles de consumo ecológicamente insostenibles⁴ y un deterioro general de la biosfera por el exceso de residuos y la contaminación ambiental.

La conciencia creciente de este último problema, el gran "problema ambiental" ha generado la búsqueda de soluciones urgentes, iniciadas en forma tímida y romántica por los movimientos ecologistas de los años 70 y que han evolucionado, primero, a la propuesta de "ecodesarrollo" (Declaración de Estocolmo, 1972) y, por último, al concepto de "desarrollo sostenible" entendido como "el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades"⁵, concepto que aún sigue vigente, a pesar de las divergencias conceptuales y de intereses que giran sobre él.

Las políticas de desarrollo sostenible se han orientado en cuatro grandes líneas: 1) la conservación y/o recuperación de ecosistemas y de la diversidad de fauna y flora, en

⁴ Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo, NUESTRO FUTURO COMÚN, (Informe Bruntland), Alianza Editorial Colombiana, Colegio Verde de Villa de Leyva, 1988

⁵ Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo, Ibid.

distintas regiones del mundo, 2) la aplicación de modelos económicos que conduzcan a una disminución del crecimiento económico, 3) la creación de nuevas tecnologías, consideradas como blandas, limpias o menos contaminantes, y 4) el control del crecimiento demográfico. De esta manera, aparecen en términos de ecología cuatro opciones: conservacionistas, economicistas, tecnólogos y poblacionistas.

Aunque hay tendencia a la integración de las cuatro estrategias, todavía las acciones se realizan de manera independiente y excluyente. Subyacen varios problemas éticos para el desarrollo sostenible: por un lado, la aparente oposición entre economía y ecología, por otro, el conflicto entre conservación pura y la consideración de las comunidades humanas que habitan en los ecosistemas a intervenir, y, en tercer lugar, la perpetuación del actual modelo de desarrollo enfrentada al deseo de un dramático cambio cultural.

En medio de estas dificultades, un hilo conductor aparece en el discurso sostenible: la noción de la diversidad, entendida como la piedra angular para el desarrollo de la vida en el planeta. La pérdida de diversidad implica pérdida de posibilidades para la supervivencia; por lo tanto, la conservación de la diversidad se convierte en la estrategia fundamental del desarrollo sostenible. Esta reflexión llegó a su punto culminante en la Convención de Biodiversidad de Río de Janeiro (1992) y posteriormente a la celebración del Convenio Internacional de Biodiversidad⁶ suscrito por la mayor parte de las naciones del mundo.

No obstante, la diversidad, precedida del prefijo bio, ha sido interpretada sobre todo para hablar de diversidad de ecosistemas, diversidad de flora y diversidad de fauna. Esta concepción refuerza la tendencia al conservacionismo puro y no pone en consideración la problemática de las poblaciones humanas.

La biodiversidad, por razones geográficas y climáticas, se concentra de mayor manera en las zonas tropicales, en donde se ubican las grandes selvas húmedas y las regiones de mayor megadiversidad de vida: la selva ecuatorial africana, las selvas húmedas del sudeste asiático y la polinesia y las selvas tropicales de Centro y Sudamérica. Estas regiones se han convertido, para la mayoría de las organizaciones ecológicas, en las áreas de mayor intervención conservacionista.

Paradójicamente, en las zonas tropicales del planeta se encuentran los países más pobres y las poblaciones con menos recursos de subsistencia, desde el punto de vista de la economía de mercado. De manera especial, en las selvas húmedas ecuatoriales se encuentran sobreviviendo la mayoría de los grupos étnicos minoritarios, conocidos de manera global como “grupos aborígenes”, “poblaciones indígenas” o “pueblos autóctonos”.

Son esos pueblos, por su relativo aislamiento del desarrollo de la historia occidental, los que conservan unas tradiciones (lingüísticas, culturales, productivas y de conocimientos) distintas de las del hombre moderno y que recientemente se consideran como una riqueza para la supervivencia de la cultura humana. Ya no se habla entonces tan sólo de diversidad biológica o simple biodiversidad; hablamos también de diversidad cultural.

⁶ Ministerio del Medio Ambiente, CONVENIO SOBRE DIVERSIDAD BIOLÓGICA, Ley 165 de 1994, Santafé de Bogotá.

“Por ello pensamos que la protección al ambiente incluye su integridad y su diversidad. Esa interdependencia entre la diversidad biológica y cultural es un rasgo muy particular que debe ponderarse con todas sus implicaciones”⁷

Es urgente entender que la supervivencia de los pueblos indígenas traerá para todos beneficios de diversa índole. Es una cuestión que rebasa lo meramente económico y que toca aspectos fundamentales de la evolución y la adaptación del hombre:

"Es necesario valorar y proteger la diversidad cultural dada la alarmante reducción actual de formas sociales adaptativas existentes en el inventario humano. La pérdida y destrucción de sistemas civilizadores implica la pérdida de modelos únicos de organización social, política, económica, lingüística y de expresiones intelectuales, científicas, artísticas y filosóficas... La diversidad cultural es tan importante como la diversidad biológica: ambas son garantes de la riqueza de formas de vida"⁸

Frente al panorama de crisis de la cultura occidental, en los últimos años surge una nueva conciencia planetaria que quiere rescatar el valor de los grupos indígenas en torno a su manejo y conservación de ecosistemas estratégicos, en torno a sus prácticas tradicionales de salud, en torno a su visión más natural e integral del sentido de vivir y en torno a sus sistemas cognoscitivos para el conocimiento de recursos biológicos útiles.

Los indígenas poseen una riqueza que hasta ahora no había sido valorada. Ya no es su mano de obra, su oro, sus tierras, sus plantas medicinales. Es una riqueza intangible pero que, incluso, puede ser cuantificada en términos económicos (bioprospección, materia prima para nuevos medicamentos de síntesis química, modelos alternativos de conservación de ecosistemas, tecnologías apropiadas). En esta perspectiva, el apoyo a los proyectos de desarrollo de comunidades indígenas no sólo trae beneficio para que ellos superen sus dramáticas condiciones de pobreza; puede traer un beneficio para toda la humanidad.

"...una humanidad con pluralismo cultural es necesaria para una evolución biosocial que optimice todas las formas de vida y de creatividad cultural en el inventario de expresiones humanas... La diversidad cultural potencia todas las creativities humanas para lograr distintas formas de convivencia colectiva".⁹

El problema, sin embargo, aún no ha sido resuelto. En las políticas de conservación ambiental todavía hay conflicto entre los que proponen un énfasis en la conservación de la diversidad biológica y los que propugnan por la prioridad en la conservación de la diversidad cultural. Son pocas las experiencias que reflejen una integración de ambos conceptos.

⁷ Flórez Margarita, Regulaciones, espacios, actores y dilemas en el tratamiento de la diversidad biológica y cultural, en: DIVERSIDAD BIOLÓGICA Y CULTURAL, Ilsa, Santafé de Bogotá, 1998.

⁸ Barón Ciro, Reichel Elizabeth, Pinzón Carlos y Perafán Carlos, Diversidad étnica, cultural y constitución colombiana de 1991. Legitimidad de las diferencias: realidades, retos y respuestas, en: DERECHO, ETNIAS Y ECOLOGIA, Tomo 6, "Colección documentos de la Misión", Presidencia de la República, Consejería Presidencial para el Desarrollo Institucional, Colciencias, Santafé de Bogotá, 1995.

⁹ Barón Ciro, Reichel Elizabeth, Pinzón Carlos y Perafán Carlos, Ibid.

“De lo que se trata es de admitir que a la diversidad biológica corresponde una diversidad cultural y que ambas poseen entidades separadas; entonces, no es cuestión de adaptar tipos jurídicos diseñados para realidades diferentes, sino de realizar un esfuerzo a partir de los propios pueblos y comunidades, de sus propios órdenes jurídicos internos y de los diversos instrumentos de derechos humanos y de derecho ambiental de los órdenes internacional y nacional para encontrar respuesta a los interrogantes que nos plantea el reconocimiento de la contribución de los pueblos indígenas y comunidades locales a la tarea de la preservación del medio natural”¹⁰

REFLEXIONES PARA UN POSIBLE ENCUENTRO

Después de quince años de aproximación a los inganos y tras una larga jornada de recuperación de su cultura y sus tradiciones, creemos que hay varias lecciones aprendidas, las cuales, en cierto modo, superan una larga historia de fracasos en el contacto entre los occidentales y los indígenas.

Aunque en la metodología ya están contempladas estrategias tales como fomento de la autogestión, investigación acción participativa, diálogo de saberes, participación comunitaria, fortalecimiento de sus procesos políticos, creemos que hay otros elementos no menos importantes a considerar para conseguir éxito en los propósitos.

1. La experiencia ha enseñado que el pilar de la cultura indígena y de sus sistemas productivos es el chamanismo; en aquellos grupos donde el chamán desaparece o pierde autoridad y su sistema médico tradicional pierde vigencia, la extinción y la aculturación son más graves e inmediatas. Por lo tanto cualquier proyecto de desarrollo social, ambiental, cultural, económico o político debería tener como punto de partida el fortalecimiento de la institución chamánica y de su sistema médico tradicional.

2. Si bien el eje central del programa propuesto ha sido la medicina tradicional y las plantas medicinales de los indígenas inganos, hemos considerado que un proyecto de estas características no puede estar aislado de otras realidades no menos importantes. Desde el punto de vista teórico ya no hay discusión acerca de la relación que existe entre salud y medio ambiente, lo cual cobra mayor relevancia si hablamos del chamanismo y la conservación de los ecosistemas tropicales.

Pero la cultura indígena no está compartimentalizada en categorías académicas y la cultura significa no sólo chamanismo o medicina o plantas medicinales, sino también música, artesanías, costumbres alimenticias y sistemas productivos. En última instancia la cultura indígena es una representación integral de la vida.

Por esta razón hemos creído que el esfuerzo iniciado en el proyecto debe incluir esta realidad ecológicamente integral. No podemos pedirle a una comunidad indígena que conserve su

¹⁰ Flórez Margarita, Regulaciones, espacios, actores y dilemas en el tratamiento de la diversidad biológica y cultural, en: DIVERSIDAD BIOLÓGICA Y CULTURAL, Ilsa, Santafé de Bogotá, 1998.

medio ambiente a expensas de la pobreza o que sostenga su tradición médica sin tener en cuenta que la mayoría de sus necesidades básicas están insatisfechas: ya no tienen la posibilidad de la caza y la pesca, ya no pueden sostener sus sistemas productivos de quema y roza, ya requieren elementos básicos para una incorporación menos inequitativa en la economía de mercado.

3. Existe una larga y trágica historia de contactos entre el hombre blanco y el indígena, desde el momento mismo de la llegada del hombre europeo a América; conquistadores, misioneros, caucheros, políticos, refugiados de la violencia andina, narcotraficantes, médicos, tecnócratas, son algunos de los representantes de dichos contactos. Combinación de estrategias como la guerra frontal y el aniquilamiento, la dominación territorial, política y económica, la imposición de modelos de desarrollo occidentales, la aculturización forzada. Una serie de encuentros que en todos los casos han causado perjuicio al indígena.

Paternalismo y desconfianza son dos obvios resultados de esta cadena de hechos históricos. No podemos esperar que, de un momento a otro, cambien las cosas y que los indígenas reciban con actitudes positivas cualquier nueva propuesta institucional. Es preciso entablar una relación amistosa previa, caracterizada por el respeto, la eliminación definitiva de actitudes discriminatorias y el afán de compartir realidades que aunque distintas son válidas.

En principio no debe importar ningún proyecto, ningún meta preconcebida distinta de la aproximación. Lo siguiente dependerá de la construcción conjunta de propuestas. Esto sin embargo resulta difícil de proponer a entidades estatales o privadas que financian proyectos en comunidades indígenas. Las denominadas etapas metodológicas de diagnóstico y aproximación en los proyectos no son bien recibidas por las comisiones evaluadoras. La urgencia de acciones y de resultados obliga a desconocer esas primeras instancias, las cuales son, no obstante, necesarias e indispensables para conseguir los éxitos que hasta ahora no se han podido obtener.

4. También la experiencia ha demostrado que la inversión súbita de grandes recursos económicos en una comunidad trae consigo más problemas que soluciones; divisiones en la comunidad, despilfarro de recursos, burocratización de algunos líderes, desorientación en la búsqueda de soluciones a problemas fundamentales y desarrollo de modelos incompatibles con la cultura y los ecosistemas, son algunos de los ejemplos.

Frente a esta situación, las instituciones deberían establecer propuestas con carácter puntual y propósitos "semilla". Recursos económicos con destinación específica para acciones concretas y posibilidad de nuevas inversiones en la medida en que se cumplan las expectativas del primer recurso. Esto, además, resulta más compatible con el ritmo propio de las comunidades indígenas.

5. La propuesta de modelos de desarrollo no puede ser impuesta de manera vertical e inmediata; debe ser el resultado de una reflexión conjunta y paulatina. En este sentido es importante tener presente que las generaciones mayores son más reacias e impermeables a cualquier intento de cambio o transformación, mientras que las nuevas generaciones indígenas están más abiertas. La educación ambiental, entendida como una educación integral, puede proponerse como una herramienta fundamental y necesaria, antes que la realización de

proyectos. Brindar capacitación a jóvenes indígenas que muestren afán de liderazgo y compromiso comunitario podría ser un primer paso sensato, para luego conseguir que ellos sean los que promuevan las propuestas de desarrollo sostenible en sus comunidades.

6. Un punto crítico en las discusiones actuales es el del papel que juegan el estado, las entidades financieras del primer mundo, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones indígenas y la comunidad misma en este proceso. Aunque la presente experiencia no puede generalizarse para todos los casos, creemos que es importante evitar la duplicación o el aislamiento de esfuerzos. El estado genera políticas, las entidades internacionales facilitan recursos económicos, las organizaciones indígenas se encargan de orientar los propósitos en conformidad con su autonomía y la comunidad participa con el desarrollo concreto.

En este paisaje interinstitucional las organizaciones no gubernamentales juegan un gran papel. Se ha demostrado que ellas pueden establecer un puente que supere el abismo entre el país nacional y el país indígena. Las ONG pueden darse el lujo de invertir tiempo, esfuerzo y recursos en las etapas de aproximación, diálogo y reflexión conjunta, preparando el terreno para que las otras instituciones planifiquen programas bien planteados que sean acogidos por las comunidades.

7. Tal vez el punto más difícil de entender en el momento actual es el del papel que juegan los chamanes y sus sistemas rituales de conocimiento en el futuro de sus comunidades. A través de los siglos el chamanismo ha sido el motor fundamental de la adaptación ambiental, social, cultural, económica y religiosa de las comunidades indígenas. El conflicto entre pensamiento científico y pensamiento salvaje no ha permitido que el hombre occidental comprenda el valor real de la cultura indígena.

El programa adelantado en el Alto Caquetá no ha dado un solo paso sin el consentimiento previo del chamán; ninguna decisión ha sido tomada por fuera del espacio ritual de las sesiones nocturnas. Para nosotros, en un principio, el lenguaje allí hablado parecía crítico y las propuestas no encajaban en los criterios académicos aprendidos en occidente. Pero tal vez la dificultad mayor residía en comprender que ellos manejan un ritmo temporal distinto al nuestro; hacen planteamientos transgeneracionales y las propuestas están sujetas a códigos que superan la estrecha compartimentalización del espacio-tiempo occidental.

No es propósito de este documento profundizar estos aspectos. Pero considero importante suscitar la inquietud. ¿Será posible que los políticos, los investigadores o los técnicos sean capaces de participar con humildad y con respeto en las sesiones chamánicas y someterse a las decisiones que surjan de un ritual colectivo?

8. Por último, conviene rectificar dos tendencias que subsisten en Occidente frente al desarrollo de las comunidades indígenas: en primer lugar, la tendencia romántica que quiere mirar al hombre indígena como un ser del pasado y por lo tanto se piensa que el objetivo debería ser el preservar su antigua condición cultural y humana, y en segundo lugar, la tendencia a perpetuar los antiguos modelos productivos indígenas y, en cierto modo, se niega la posibilidad de que se planteen innovaciones tecnológicas.

Los indígenas viven una situación crítica de cambios y la realidad obliga a entender que no se puede pretender "una vuelta al pasado". Para el caso de la Amazonía, quizás nunca puedan volver a manejar sus antiguos sistemas rotativos de roza y quema, los cuales se vuelven obsoletos ante la restricción severa de sus territorios; es preciso diseñar conjuntamente estrategias productivas que recojan lo mejor de las innovaciones tecnológicas con lo mejor de su excelente tradición tecnológica.

La medicina tradicional indígena tampoco puede desconocer los importantes avances de la medicina moderna y es preciso crear un lenguaje puente que permita aprovechar lo mejor de los dos sistemas terapéuticos. El indígena tiene la libertad y el derecho, si así lo quiere, de apropiarse de todos los adelantos de la llamada civilización moderna; sólo un acompañamiento crítico podrá ayudarles a entender el doble peligro de la televisión, las motosierras, los trapiches, el computador o cualquier otro bien de consumo que quieran adquirir.

En resumen, creemos que los modestos logros de la propuesta adelantada en el Alto Caquetá nos han enseñado a respetar ciertos criterios metodológicos que no han sido asimilados adecuadamente por los responsables de financiar o apoyar proyectos de gestión con comunidades indígenas. Ignorar estos criterios conseguirá que se perpetúen los múltiples fracasos; hacer caso de ellos podrá contribuir a que los pueblos indígenas construyan una nueva y mejor cultura para la vida.

CONCLUSIONES

La Etnobiología, como nueva disciplina científica, no puede constituirse en la generadora de técnicos de campo que, conscientes o no, trabajen para los intereses mercantilistas de grandes grupos económicos o científicos. Considero que está llamada a jugar un papel más importante y trascendental al comenzar el tercer milenio: la formación de profesionales al servicio de la conservación de la diversidad cultural y biológica que poseen nuestros países, quizás la última riqueza que nos queda.

Quisiera insistir y repetir¹¹: Un compromiso científico no significa adoptar posiciones neutras, encubiertas con el adjetivo de objetivas. Tenemos la necesidad de renovar la ciencia, para que llegue a ser una ciencia con conciencia, a favor del hombre, a favor de la sociedad, a favor de la naturaleza, a favor de la historia. Sin renunciar a los incuestionables fundamentos del pensamiento científico y recogiendo las extraordinarias herramientas que nos ofrecen la ciencia y la tecnología, considero que la Etnobiología debe ponerse al servicio de la conservación de los recursos naturales y del mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad humana, al abrir una ventana a nuestra mirada occidental para que podamos ser refrescados con el espíritu de una vieja forma de vivir y de ser.

¹¹ Zuluaga Germán, EL APRENDIZAJE DE LAS PLANTAS: EN LA SENDA DE UN CONOCIMIENTO OLVIDADO, Excelsior Editores, Seguros Bolívar, Santafé de Bogotá, 1994